



8 DE MARZO-EL PASADO QUE CONSTRUYÓ EL PRESENTE

A comienzos del siglo XX muchas mujeres se incorporaron al trabajo de las fábricas en unas condiciones muy duras: largas jornadas laborales y salarios inferiores a los de los hombres. A medida que las mujeres se iban incorporando al mundo laboral, se hacía más evidente que aquella situación no era justa y poco a poco empezaron a organizarse.

Una de las protestas reivindicando mejores condiciones laborales fue la que protagonizaron las trabajadoras de la fábrica textil Cotton de Nueva York en Estados Unidos. Era el 8 de marzo de 1908 cuando las trabajadoras se encerraron en el interior para pedir que se redujera su jornada laboral a 10 horas. El propietario de la fábrica decidió incendiar el edificio para hacerlas salir de allí, y el resultado fue de 129 trabajadoras muertas.

Estos son los hechos puntuales que nos sirven de referencia concreta para conmemorar ese día, pero el 8 de marzo es mucho más.

Este día se ha convertido en una jornada de reflexión sobre el largo camino que las mujeres han tenido que recorrer para ver reconocidos sus derechos y para hacer visible su contribución en todas las facetas de la vida, de la cultura, del arte, de los deportes, de la ciencia...

Se han conseguido grandes logros en el camino hacia la igualdad pero es necesario continuar avanzando.

COMPROMISO

En este Día Internacional de la Mujer nos comprometemos a esforzarnos, en consonancia con la Doctrina social de la Iglesia, en trabajar por el sueño de la igualdad de derechos, igualdad de oportunidades y progreso para todas y todos: En palabras de Juan Pablo II de su encíclica *Centesimus annus* "hoy más que nunca, la Iglesia es consciente de que su mensaje social se hará más creíble por el testimonio de las obras". Sentimos la obligación moral y cristiana de invitar al conjunto de la sociedad a no permanecer impasible ante las situaciones de deshumanización y empobrecimiento de tantas mujeres. Este día es para todas y todos una llamada al compromiso y la denuncia, a la reflexión y a la acción, conscientes de nuestra capacidad para organizar la vida social desde la igualdad y desde el respeto a la diversidad de cada mujer y cada hombre.